

## RUMORES, SOLO RUMORES

VÍCTOR MEZA

Cualquiera diría que sólo son rumores, puros rumores. Sin embargo, nadie puede negar que día a día adquieren más fuerza y su repetición se vuelve cada vez más constante. Sobre todo desde que comenzaron las extradiciones y entregas “voluntarias” de muchos compatriotas que, de acuerdo a la justicia norteamericana, son sospechosos de estar vinculados con el crimen organizado, especialmente con el tráfico de drogas y el lavado de activos.

Algunos de estos caballeros de incierta fortuna, sino es que todos, se han propuesto negociar información sensible con las autoridades judiciales de los Estados Unidos, confiando en recibir penas menores a las establecidas en la ley. Han aceptado contar lo que saben, simulando al ventilador que gira, implacable, frente al barril de detritus, pringando a todo lo que lo rodea en su entorno.

La más reciente información divulgada desde Nueva York, que involucra a seis oficiales de la Policía Nacional en actividades delictivas, tiene el sello característico de la información negociada. Y por lo mismo, genera temor y no poca angustia existencial en los socios locales del crimen organizado. No es para menos. La justicia extranjera suele ser más efectiva e implacable que la criolla.

Los rumores que circulan apuntan a que muy pronto, seguramente antes de que concluya este año, se conocerá la lista de empresarios, banqueros y políticos, sobre todo diputados y alcaldes, que podrían ser señalados como actores involucrados en manejos indebidos. Incluso se habla de ciertos documentos llegados desde Nueva York, que advierten a esos actores su pronta e inevitable inclusión en la lista de los apestados. Al parecer, hasta se habrían celebrado reuniones con tales personajes para advertirles del riesgo que les acecha. Se habría, además, mencionado nombres de instituciones y de personas.

Los rumores van y vienen, dejando tras de sí una estela de pánico e incertidumbre. Los mencionados ya no duermen tranquilos, acosados por el fantasma de la extradición y la poco estimulante perspectiva de envejecer en las prisiones del imperio. Las lealtades se evaporan y los otrora socios se convierten de pronto en simples delatores, testigos incómodos de aventuras financieras que entonces, sólo entonces, lucían tan provechosas y tentadoras.

Los compinches de ayer se transforman en los acusadores de hoy. Cada documento, cada grabación, cada vídeo o fotografía, cada factura y cada registro financiero se vuelven de pronto piezas valiosas para negociar cada quien por su lado, tratando de salvar su propia piel sin que le importe llevarse por delante a sus antiguos cómplices. Es la debacle, el desconcierto y la estampida, tratando cada quien de situarse lo más lejos posible del incansable ventilador que, con aspas tan furiosas como veloces, distribuye y esparce el detritus acumulado en el barril de tantas vidas y fortunas mal habidas. Es el precio del delito.

La sociedad hondureña debe esperar nuevas sorpresas, que se sumarán a las que ya hemos tenido en los años recientes al conocer los nombres y jerarquía de los inculcados, tanto de los que fueron llevados por la fuerza como de aquellos que prefirieron negociar desde temprano y simular su entrega voluntaria a los jueces de Estados Unidos. Todos ellos son algo así como la avanzadilla, la cofradía exploratoria que inició el camino, el mismo camino que habrán de seguir los socios locales, los que se beneficiaron de alguna manera, directa o indirectamente, de dineros tan malolientes como sospechosos.

Mientras llega ese momento, el coro policlasista de improvisados Carusos seguirá interpretando su canto de cisne en los tribunales neoyorquinos...